



Miguel Recio) responsable de la dirección política, “Lorenzo” (Manuel Gracia Martín), y el radiotelegrafista “Eulogio” (Jesús López Mirasol) del grupo de mandos recién llegado de Francia, “Vidal” (Lope Rodríguez Rodríguez), “Manolo” (Simón Giménez Garrido) y “Bartolo” (José Cavero de la Cruz) que ya estaban en el campamento, y los cinco nuevos incorporados de San Martín de Boniches: “Fermín” (Marino Alcalá Ruiz), “Candido” (Amador Huerta Jiménez), “Nicasio” (Aurelio Huerta Pla), “Ángel” (Basilio López Alarte), y “Conrado” (Antonino Pérez Hernández). Sus cuerpos serían bajados a rastras con caballerías hasta la falda del monte. Desde allí trasladados en mulos hasta el barrio de La Olmeda, para después, sin dejar que la gente saliese de sus casas, conducirlos en un camión hasta Teruel, en cuyo cementerio, en su parte civil, serían enterrados en las zanjas primera y segunda.

La consecuencia inmediata del asalto por parte de los guerrilleros que no se encontraban en el campamento es el abandono del lugar que queda vigilado durante un buen tiempo. A “Pedro” le cuesta contactar con el grupo que se había salvado por estar de avituallamiento. Nadie se atreve a poner estafeta en un primer momento nos confiesa “Alfaro”. “Los contactos y recursos como una consecuencia quedaron unos rotos y otros medio descompuestos pues hasta más de un mes ha habido una vigilancia muy cerrada por los puntos que más nos servimos para el trabajo”, por lo tanto hubo que abandonar el lugar, anota en su informe “Pedro” para añadir: “Por otra parte queridos camaradas, hasta que yo me junté con los camaradas y nos hicimos con la información imprescindible de lo ocurrido pasó algún tiempo dado que el grupo que quedaba por aquel lugar tuvo que abandonarlo”.

Cada año, Santa Cruz de Moya es punto de concentración de supervivientes, familiares y estudiosos de la guerrilla antifranquista. Un monumento al aire libre les recuerda y sirve de punto de referencia (Fotos de Óscar Serrano). Año 2009.

